



Mi fascinación por la India: Margo Glantz



En la India se dan la mano la vida y la muerte, lo sublime y lo grotesco, la seda y la basura, narró en uno de sus textos Margo Glantz Shapiro (Ciudad de México, 1930).

Fascinada por ese país asiático de contrastes —donde el aeropuerto de la capital se volvió moderno, los motociclistas ya usan casco y hacen películas estilo Hollywood en las calles a ritmo de rock—, la escritora y profesora emérita de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM le dedica su nuevo libro, del que no dijo el nombre porque se confesó supersticiosa, pero compartió algunos fragmentos con colegas, discípulos y alumnos que colmaron el Aula Magna de la entidad para escuchar su conferencia magistral *La Tierra Ajena: Los Viajes por la India*, ofrecida tras ser investida como doctora *Honoris Causa* por esta casa de estudios.

La narrativa de Glantz a veces parece una charla; comparte impresiones ante el colorido de telas y paredes, con un detalle que permite oler con ella el aroma mezclado de rosas y orines, que conoció en un mercado popular. Otras veces, su texto preciso

y sintético se asemeja a una fotografía, donde el retrato de unos profundos ojos negros contiene también el ancestral templo de mármol cargado de joyas.

De ese tipo de impresiones está colmada su nueva obra, que reveló cómo, de la curiosidad a la literatura, la profesora mexicana de sangre ucraniana es observadora, inquieta y una incansable lectora que da a conocer su dominio del lenguaje.

Mirada personal

Con tres viajes realizados hasta ahora a la India, Glantz comentó que siempre quiere regresar. Ha leído ya varios de los muchos libros que en inglés y español se han dedicado a esa nación y su vasta cultura. “Lo que escribo en este nuevo texto es una mirada personal”, añadió.

Va y viene por el mundo. No le bastan las visitas guiadas ni las tiendas llenas de artesanías. Camina en las calles sucias, regatea en los mercados y acude hasta a los panteones.

Aunque viajar es una forma de vida –soy judía errante, dice entre risas–, siempre regresa a su Universidad Nacional. “Llevo 64 años en esta Facultad de Filosofía y Letras. Aquí estudié, enseñé, hice mis primeros exámenes como alumna y como maestra. Aquí cambié de temas de investigación y aún trabajo”, dijo emocionada, para enseguida recibir como cobijo el aplauso colectivo de una comunidad que la respeta y la quiere.

Miembro de número de la Academia de la Lengua desde 1995, Premio Nacional de Ciencias y Artes 2004, profesora emérita y ahora doctora *Honoris Causa*, cuenta con las máximas distinciones de la Universidad Nacional.

“Me siento muy contenta, muy emocionada. Me formé en la UNAM, pero hice mi doctorado en La Sorbona, en París, y ahora ya tengo un doctorado de mi Universidad”, destacó.

Tan lejos, tan cerca

Margo Glantz ha viajado por los cinco continentes, a veces como turista y otras como profesora invitada a alguna casa de estudios, para hablar de teatro, de Sor Juana Inés de la Cruz o de alguno de sus libros.

Aprendió el gusto por los viajes de su padre, a quien con su madre y sus hermanas iba a llevar y a recibir al aeropuerto de la Ciudad de México, ansiosa de noticias de sitios lejanos, y también de regalos.

Hija de inmigrantes judíos nacidos en Ucrania, sus padres llegaron a América para establecerse en Estados Unidos, pero una vuelta del destino los alojó para siempre en México, en el momento en que les negaron el permiso para vivir en el país vecino.

Glantz nació en la calle de Jesús María, en pleno Centro Histórico, muy cerca de La Merced. Para ella es familiar el griterío de los marchantes, el barullo de la gente y el colorido de su urbe, donde también son frecuentes los extremos.

Pero esta vez escogió a la India para hablar de la condición humana que aflora en las diferencias sociales, en las expresiones artísticas, en la injusticia y en el color.

Entre el público de Filosofía y Letras, discreto, un hombre nacido en la nación asiática escuchó la narrativa de Glantz. “Lo que describe es la realidad”, reveló Shri Krishna Singh, quien llegó de esa tierra a México para estudiar los terremotos. Se quedó en la UNAM, donde es investigador emérito del Instituto de Geofísica.

De todos los contrastes de la India, Margo Glantz eligió para compartir uno que la conmueve: “Las leyes son muy estrictas. Por matar a un pavo real la pena es de tres años de cárcel. Por una vaca, seis. Por asesinar a un hombre, la multa es de cinco mil rupias; por una mujer, no cuesta nada”. ●



“Llevo 64 años en esta Facultad de Filosofía y Letras. Aquí estudié, enseñé, hice mis primeros exámenes como alumna y como maestra”